



DOCUMENTO MARCO DE JUSTICIA DE GÉNERO PARA EL MANEJO COMUNITARIO DE BOSQUES

INTRODUCCIÓN

La justicia social y ambiental se logra mediante una transformación radical de nuestras sociedades. Amigos de la Tierra Internacional (ATI) lucha contra todos los sistemas que desvalorizan y explotan a las mujeres, los pueblos y la naturaleza tales como el patriarcado, el racismo, el (neo) colonialismo, la opresión de clase, el capitalismo y la heteronormatividad. Estos sistemas no pueden enfrentarse de forma aislada ya que ellos se refuerzan mutuamente en su afán constante de acumulación material y en beneficio y en función de los privilegios de las élites sociales.¹

Desde el Programa de Bosques y Biodiversidad de ATI, en un proceso participativo con la membresía y en coordinación con diversas estructuras de la Federación, se ha facilitado la discusión y reflexión sobre los vínculos entre la justicia de género y el manejo comunitario de bosques (MCB). El objetivo principal ha sido construir un marco de justicia de género para el MCB visibilizando así el papel político activo de las mujeres y el reconocimiento de su papel central en esta práctica histórica.

Partimos de la idea de que el pensamiento dicotómico moderno jerarquiza las relaciones entre lo humano y lo no humano.² Este pensamiento se asienta en el racismo estructural existente que se manifiesta en el despojo de territorios ancestrales, la negación de prácticas culturales y formas

de cuidado de la naturaleza desde los pueblos y comunidades alrededor del mundo. Además existe diversas concepciones y asociaciones de la naturaleza como ente feminizado que tienen sus raíces en una estructura de pensamiento binaria, con lógicas principalmente modernas y coloniales que determinan estas categorías jerarquizantes entre sociedad y naturaleza. Esta es desvalorizada, con lo cual se genera profundos efectos negativos sobre las mujeres y sus territorios³ Así, la violencia sobre las mujeres se exagera pues se da lo que se ha denominado una estrategia de “guerra” en contra de las mujeres, que en algunos países del Sur se evidencia con cada vez más casos de criminalización, asesinato y encarcelamiento por la defensa de sus cuerpos, los bosques y la biodiversidad en sus territorios.^{4 5}

“Nuestra lucha es cada vez más fuerte. A las mujeres, los jóvenes y las minorías sexuales se les niegan sus derechos. Los poderes cuestionan nuestra propia existencia. Defendemos la vida y la biodiversidad. El racismo, el colonialismo y el patriarcado son los sistemas de opresión que

³ FAU, 2015, página 33

⁴ Segato, 2016, página 8

⁵ Según el informe de Global Witness para defensores ambientales, en 2020, más de la mitad de los ataques a personas defensoras sucedieron en solo tres países: Colombia, México y Filipinas. Según los datos, más de la mitad de los ataques letales estuvieron directamente relacionados con la oposición de las personas defensoras a proyectos de minería, tala y represas. Aunque en su mayoría las personas defensoras atacadas son varones, las mujeres suelen sufrir formas de violencia específicas de género, incluida la violencia sexual. Las mujeres suelen enfrentar un doble desafío: la lucha pública para proteger su tierra y la lucha, a menudo invisible, para defender su derecho a manifestarse dentro de sus comunidades y familias (Global Witness. 2020. Párr:5).

¹ Amigos de la Tierra Internacional; 2018, párrafo 2.

² Herrero, 2018, párrafo 4

debemos combatir de forma integral". Sandra Morán, Guatemala, MMM, participante del segundo seminario en línea interno de ATI sobre justicia de género y MCB realizado el 21 de abril de 2022.

El sistema capitalista potenciado con el sistema patriarcal, la heteronormatividad, el racismo, el extractivismo y el capacitismo tienen que ser cuestionados en el marco de la lucha por el cambio de sistema. En este sentido, las propuestas e iniciativas que se proponen deben permitir acabar con los sistemas en donde se desvaloricen a las mujeres, los cuerpos racializados y las disidencias sexuales en los territorios.

"Nosotres también estamos poniendo el cuerpo, contra el despojo de tierras y del avance de la palma, estamos trabajando en las casas de salud con las plantas medicinales, estamos cuidando el agua, la biodiversidad y los territorios y nos estamos defendiendo de los ataques violentos". Mario del colectivo LGBTTTIQ de la Organización Fraternal Negra Hondureña (OFRANEH), participante del segundo seminario en línea interno de ATI sobre justicia de género y MCB realizado el 21 de abril de 2022.

El presente marco político hace referencia al MCB y la justicia de género y muestra nuestra visión sobre cómo el sistema patriarcal oprime especialmente a las mujeres y exacerba los niveles de violencia estructural que, de por sí, ya sufren sus cuerpos y los territorios. Nuestro abordaje comparte elementos desde la perspectiva ecofeminista y de los feminismos comunitarios territoriales del Sur. Así mismo se busca aportar al hecho de que las mujeres, sus cuerpos y los territorios⁶, necesitan ser reconocidos y generar espacios de participación política efectiva, lejos de los ejercicios de simulación o de cuotas, que no apuntan a cambios estructurales.

"El sistema de cuotas de género, por ejemplo, se está impulsado en Nepal en todos los ámbitos del

gobierno. Por ley se busca mayor igualdad en la participación, pero en términos de presupuesto solo una parte mínima (1%) está dedicado a implementar estrategias de justicia de género en el país". Pallavi Joshi, AT Nepal, participante del primer seminario en línea interno de ATI, sobre justicia de género y MCB realizado el 11 de febrero de 2022.

IMPACTOS A LAS MUJERES

Para poder profundizar sobre los vínculos entre la justicia de género y el MCB, es necesario comprender los impactos negativos que el sistema capitalista, el patriarcado, los proyectos extractivos y los modelos de opresión que los refuerzan, generan en los cuerpos de las mujeres y sus territorios. Esto en primer lugar nos permite dimensionar e identificar las violencias y los elementos comunes del modelo extractivo -base de acumulación capitalista- que afectan a los territorios, los bosques, la biodiversidad y los cuerpos de las mujeres. Luego, podemos vislumbrar los trabajos de cuidados y su relación con el MCB como estrategia política concreta que alimenta prácticas de defensa territorial y de reproducción de la vida⁷ en donde las mujeres son centrales para su sostén. Al final remitimos a las demandas históricas de tenencia y titularidad de la tierra por la que las mujeres han luchado, como un mínimo de dignidad, alrededor del mundo y que funcionan a la vez como estrategia de defensa territorial y robustecen el MCB.

AMENAZAS A LA VIDA, LAS MUJERES, LOS BOSQUES Y LA BIODIVERSIDAD EN LOS TERRITORIOS

Los proyectos de financiarización de la naturaleza⁸, el modelo del agronegocio, la expansión de los monocultivos y las actividades y megaproyectos como la minería o las hidroeléctricas tienen una razón

⁶ Desde las perspectivas de los feminismos decoloniales, los feminismos latinoamericanos territoriales y la teología feminista, existe un reconocimiento del cuerpo como primer territorio de vivencia histórica concreta. Las feministas comunitarias proponen que, para quitar la propiedad de los saberes, las tierras y los recursos han utilizado los cuerpos de las mujeres de distintas formas. Por un lado, mediante la agresión a nuestros cuerpos, imponiendo violencia y sometimiento. Por otro, porque hemos sido siempre las custodias, generadoras y regeneradoras de lugares donde se reproduce la vida. Argumentan que las luchas para la recuperación y defensa de sus territorios y sus tierras deben ir de la mano de la lucha por la recuperación de su territorio-cuerpo porque "las violencias históricas y opresivas existen tanto para mi primer territorio cuerpo, como también para mi territorio histórico, la tierra" (Cabnal, L.2012.Pág.17).

⁷ Nos referimos a formas de reproducción y producción de la vida cuando hablamos de las estrategias de defensa de la vida en lo material concreto y a las luchas que se cultivan cotidianamente gestando con sus prácticas, las capacidades políticas, como cuando una colectividad hace frente a una amenaza inminente de despojo de lo que hasta ese momento habían sido bienes comunes. Autoras como Silvia Federici o Raquel Gutiérrez exponen con mayor claridad estos conceptos que se nutren con el aporte de Bolívar Echeverría y Luis Tapia, filósofos latinoamericanos.

⁸ Abarcan una serie de mecanismos y políticas que desde ATI hemos analizado y denunciado. Algunos ejemplos son la reducción de emisiones por deforestación y degradación de los bosques (REDD), la compensación de emisiones, los bancos de biodiversidad y de hábitats, entre otros, que tienen como base común la comercialización de sus funciones en mercados financieros.

de existencia basada en un modelo extractivista⁹ y en la imposición de un modelo de desarrollo que está asentado en la explotación de los bienes naturales comunes y la acumulación con fines de lucro.¹⁰ Estamos en un momento de verdadera guerra contra la vida, pues lo que se denomina desarrollo, las dinámicas de progreso, se construyen directamente en contra de las bases materiales que sostienen la vida¹¹ y en contra del trabajo humano. Bajo esta lógica se instaura la idea de que se puede generar la propiedad privada de los bosques y la biodiversidad así como de los elementos que contienen, incluso su información genética o funciones.¹²

La expansión de la frontera agrícola por el modelo del agronegocio y el avance del monocultivo forestal, todos los procesos de aceleración de la deforestación y la tala ilegal generan fuertes impactos en los territorios que afectan los bienes naturales, las formas colectivas de manejo y gestión de los bosques y la biodiversidad y afectan los cuerpos y las estrategias de preservación de la vida de las mujeres en sus comunidades.¹³ Desde los feminismos comunitarios y desde los procesos de defensa del territorio se reconoce el cuerpo como el primer territorio, como parte extensiva e íntimamente conectada con los elementos naturales y espirituales de nuestro entorno, en el reconocimiento de que “nuestro primer territorio es nuestro cuerpo”.

Este modelo no solo tiene que ver con la disputa y despojo de los bienes naturales comunes. Sus impactos negativos se pueden observar en prácticas extractivistas que los acompañan, como la apropiación de conocimientos ancestrales, la pérdida de identidad cultural y de procesos y ejercicios de espiritualidad así como, el decaimiento de procesos organizativos de las mujeres y sus pueblos.¹⁴

Estos proyectos, que nacen de visiones patriarcales, racistas y (neo)coloniales no hacen más que exacerbar y perpetuar las causas profundas que desde las agendas internacionales y nacionales se quieren promover como solución a la crisis climática y de pérdida y extinción de biodiversidad. Como resultado, mantienen un sistema injusto y desigual con formas de opresión que se entrecruzan y que reproducen y refuerzan las barreras estructurales de reconocimiento de los derechos de las mujeres en lugar de romperlas.

La combinación de estos factores y proyectos extractivistas, la pérdida de soberanía alimentaria y de prácticas culturales, el empobrecimiento, la violencia y la militarización, la violación de derechos, la violencia institucional y falta de acceso e implementación de políticas públicas, limitan la autonomía de las mujeres y les genera aún más vulnerabilidad.

EL TRABAJO DE CUIDADOS Y EL MANEJO COMUNITARIO DE BOSQUES

El modelo dominante de desarrollo, exacerba los efectos del cambio climático, la pérdida de biodiversidad y al mismo tiempo, afecta la producción agrícola al comprometer el agua, la tierra y el acceso a los bienes naturales comunes como los bosques y la biodiversidad. Todos los anteriores, son esenciales en las estrategias de vida a nivel local y familiar. Esto también genera impactos en la salud humana como la malnutrición y enfermedades lo cual dificulta las labores de cuidado que realizan las mujeres, los recursos y las tecnologías para proveer de cuidados y medicamentos a las personas enfermas o el acceso a equipamiento médico.¹⁵

Estos trabajos no remunerados que realizan las mujeres en ámbitos como los cuidados, la agricultura y la producción de alimentos, señalan la urgente necesidad de su reconocimiento, revalorización y necesidad de que sean compartidos entre hombre, mujeres y el Estado. Estos trabajos abarcan el cuidado de los niños y niñas, de personas mayores y aquellas con enfermedades físicas y mentales o quienes tienen algún tipo de discapacidad. Además, están las tareas domésticas diarias como cocinar, lavar, coser e ir a buscar agua y leña. Un dato que nos ayuda a entender la importancia de estos

9 El extractivismo, como base de la acumulación del modelo capitalista (Gudynas. 2013. pág. 38), se refiere a la extracción de grandes volúmenes de recursos naturales destinados mayoritariamente a la exportación que se caracterizan por estar sin procesar o con un escaso procesamiento. En consecuencia, el extractivismo económico tiene importantes efectos destructivos desde el punto de vista ambiental, así como en la pauperización económica y de las condiciones laborales de los trabajadores. El extractivismo no se reduce a actividades de explotación minero-energéticas, su rasgo distintivo es la apropiación de cuantiosos bienes naturales para la exportación con poco o nulo aporte las economías locales. Genera formas de apropiación que van desde el despojo, el desplazamiento de actividades productivas y reproductivas de la población, hasta la compra y renta de las tierras mediante procesos de negociación con actores al interior de las comunidades locales.

10 Korol.2016. pág. 35

11 Herrero, 2017, párrafo 4

12 Cardona Calle, Diego; ATI, 2018, párrafo 3).

13 Baltodano, Javier; 2015, página 17

14 Ribeiro, Silvia; 2002, pág. 4

15 OXFAM, 2020, página 50

trabajos, es el hecho de que las mujeres realizan más de tres cuartas partes del trabajo de cuidados no remunerado a nivel mundial y constituyen dos terceras partes de la mano de obra que se ocupa del trabajo de cuidados remunerado.¹⁶ El hecho de que se haya demostrado que los impactos en los bosques y biodiversidad están conectados al incremento de la vulnerabilidad frente a pandemias y enfermedades infecciosas como el COVID-19, compromete aún más el trabajo de cuidados que realizan las mujeres alrededor del mundo.¹⁷

Lo anterior lleva a comprender cómo este modelo alimenta al capitalismo voraz y éste a su vez, se alimenta de todo lo que existe en nuestros territorios a través de un sistema de violencia estructural que al mismo tiempo, invisibiliza el trabajo de cuidados. Nos ayuda a vislumbrar como el continuum de violencia militar, paramilitar y crimen organizado, asociado a los proyectos de despojo territorial, afectan los cuerpos de las mujeres y se implementa como mecanismo de control en contra de los territorios.¹⁸ Esta situación, genera mayor carga de trabajo a las mujeres y convive también con las realidades a nivel local, donde en las estructuras organizativas patriarcales no se reconocen o se dificulta el papel político de las mujeres, lo que desvalora el trabajo colectivo y de reproducción de la vida.¹⁹

En suma, estos efectos aceleran la pérdida de la tierra para la agricultura en los territorios y limitan las prácticas agroecológicas y de comercialización en mercados locales lo que afecta directamente la economía familiar y a las mujeres. Los espacios de agricultura familiar como huertos de traspatio y las actividades de recolecta de leña o agua en los bosques se ven cada vez más reducidas ante los impactos de los proyectos extractivos. Los procesos de erosión y salinización de la tierra dificultan a su vez, la producción local de alimentos e impiden el resguardo e intercambio de semillas al no haber zonas de reproducción in situ de las mismas. Esto, afecta directamente la agrobiodiversidad y zonas de pastoreo de animales. El acceso al agua para consumo humano y doméstico se reduce. La alimentación se vuelve cada vez más dependiente de la compra de productos industrializados y procesados y la compra de granos básicos para

la alimentación familiar. Esto reduce las prácticas del MCB y las bases materiales de la realización de estas prácticas en lo concreto, además genera mayor carga de trabajo a las mujeres.

LA LUCHA POR LA TITULARIDAD DE LA TIERRA: SU IMPORTANCIA EN LA JUSTICIA DE GÉNERO Y MCB

La agricultura campesina produce hasta el 80% de los alimentos en los países no industrializados y son las mujeres quienes producen entre el 60% y el 80% de los mismos. Además, las mujeres juegan un papel fundamental en la conservación de los bosques y la biodiversidad: esta función está íntimamente ligada a la soberanía alimentaria mediante la contribución a la dieta y a la nutrición, la recolecta de agua y leña y el suministro de forraje para el ganado.²⁰ Asimismo, la mayoría de las mujeres asumen labores de reproducción social y de cuidados como la defensa de la tierra, del territorio, del agua y de la biodiversidad. Al mismo tiempo, participan o son responsables de la producción, manejo y/o transformación agrícola o forestal y por lo tanto, también participan en las prácticas de MCB.²¹

Sin embargo, a pesar de estas contribuciones, en términos de posesión de tierra agrícolas, tan sólo el 30% de las mujeres rurales alrededor del mundo las posee y la mayoría, carece de medios de producción.²² Adicionalmente, los espacios de toma de decisión al interior y exterior de sus comunidades son dominados principalmente por varones²³ donde son percibidos como los capaces de gestionar a la familia y lidiar con la demanda de la agricultura y el manejo de los bosques. Incluso, dentro de las comunidades con formas de propiedad colectiva, existen estructuras patriarcales que muchas veces no reconocen el papel de las mujeres en el trabajo colectivo y de reproducción de la vida. Tampoco permiten su participación efectiva en los espacios de toma de decisión a pesar de que son ellas quienes participan activamente en sostener las luchas por la defensa de las tierras ante la entrada de proyectos

16 Ibid, página 17

17 Rede social de justicia e direitos humanos; 2020, pág. 11

18 Santisteban, Silvia; 2017, pág. 50

19 Ramos Guillén, Claudia; 2019, pág. 2

20 FAO, op.cit., Página 9

21 Cardona, op.cit, página 19

22 Según la obra citada de la FAO, en su página 3, dice que una cifra que nos ayuda a vislumbrar esta brecha es que, del total de los créditos para el campo, las mujeres reciben entre únicamente entre el 5% y el 10% de la asistencia técnica para el sector.

23 FAO, op.cit., página 19

extractivos.²⁴ Es central que en la práctica del MCB, las comunidades puedan hacer un trabajo de observación y reflexión interna, en la que puedan identificar y denunciar estas tensiones para avanzar en un marco de justicia de género

En los casos cuando se rentan o concesionan las tierras comunitarias, el dinero es administrado mayoritariamente por los hombres, conforme lo que ellos consideran importante, excluyendo muchas veces, las necesidades de las mujeres que en su gran mayoría se dirigen a la alimentación familiar, educación, salud y el cuidado de niñas, niños y personas mayores. La privación de los medios de vida y sustento, intensifican la carga del trabajo doméstico y de cuidados y genera un marco propicio para que las mujeres observen como opción, trabajar (sirviendo de mano de obra barata) para las empresas como las de expansión de los monocultivos otrabajos precarios. En el caso de las más jóvenes principalmente, arriesgan su vida en la migración indocumentada o son presas de las redes de trata de personas.

El proceso de “masculinización”²⁵ de los territorios (que profundiza la desigualdad de acceso y titularidad de la tierra), exagera los impactos negativos de estos proyectos con lo que se reconfiguran los espacios comunitarios y la vida cotidiana alrededor de los deseos y valores de una masculinidad hegemónica. Este fenómeno genera división y rompimiento del tejido social despojando a las mujeres de sus medios de vida, sobreexplotando su fuerza de trabajo y aumentando los niveles de violencia intrafamiliar, la trata de personas así como la criminalización de las mujeres defensoras. Esto se traduce en dolorosas secuelas sociales

24 En Latinoamérica, en el sur de México existen experiencias locales que nos dan luces sobre las alternativas que las comunidades construyen para el reconocimiento de los derechos agrarios de las mujeres. Por ejemplo, la creación de asambleas de comisiones mixtas, encargadas de redactar capítulos sobre los derechos de las mujeres y cuyo objetivo es que se reconozca la propiedad social y colectiva de los pueblos y en contra de los proyectos privatizadores y de despojo. En el mismo sentido está construida la iniciativa de apuesta a la tenencia familiar de la tierra, que principalmente promueve el derecho a las mujeres a ser reconocidas como integrantes de los colectivos ejidales y comunales en igualdad de derechos a los hombres y el reconocimiento de la tierra como una propiedad familiar. Esta iniciativa señala la necesidad de que las mujeres más allá de los derechos reconocidos puedan enunciar su palabra y tomar decisiones en las comunidades, para fortalecer el control político colectivo.

25 Muchas son las formas en que esta industria extractiva ejerce violencia contra las mujeres, incluso antes de que comience la explotación extractivista y luego de que termina su vida útil, desde el momento mismo en que las corporaciones invaden un territorio, utilizando la violencia física y sexual para el despojo y el control, violando y violentando derechos, y poniendo en riesgo a las comunidades y ecosistemas donde las mujeres y sus familias desarrollan su vida.

y ambientales, así como daños irreversibles en la salud de las mujeres y sus familias.²⁶

El acceso a la tierra se vuelve entonces central para procurar el MCB y se debe de promover como un mínimo de dignidad para el reconocimiento del papel de las mujeres en la lucha por los bosques y la biodiversidad y por la reorganización del trabajo de cuidado en las sociedades. Esto fortalece no solo el reconocimiento de las mujeres como “dueñas” de la tierra, sino la promoción de otras lógicas de manejo y gestión de los territorios y por tanto de los bosques y biodiversidad, en donde el trabajo de cuidados y las estrategias de preservación de la vida se ponen en el centro.

MANEJO COMUNITARIO DE BOSQUES Y JUSTICIA DE GÉNERO: PONER LA VIDA AL CENTRO

Para ATI el MCB implica el control político territorial de las comunidades sobre sus territorios y recursos a través de mecanismos horizontales en la toma de decisiones que incluyen la transparencia y rendición de cuentas al resto de la comunidad. El MCB fomenta las economías locales y solidarias que acercan el campo a espacios urbanos y el reconocimiento a los saberes locales, la cultura, la espiritualidad y la diversidad.²⁷ Con estos elementos se refuerzan la organización comunitaria, base fundamental para prácticas como el MCB y la agroecología.

En este sentido y en concordancia con la visión sobre el MCB de ATI, reconocemos que las mujeres juegan un papel central en las prácticas del mismo. Lo anterior, debido a que poseen conocimientos más diversificados sobre los bosques que favorecen los productos forestales relacionados con la agricultura familiar, la alimentación, la leña y el forraje. De igual forma, mejoran la fertilidad del suelo y de las prácticas de conservación así como las especies usadas en el hogar y la salud. Estos conocimientos y los sistemas de manejo en los que las mujeres participan son centrales durante las crisis alimentarias. Así, esos conocimientos de los bosques y la biodiversidad y en específico de la agrobiodiversidad, tienen que ser reconocidos y ejercidos, en igualdad de derechos y condiciones. De esta forma, desestructurarían la narrativa única de cómo se generan los sistemas de manejo de los bosques y la biodiversidad en los territorios.

26 Solano Ortiz, 2015, página 3

27 Cardona, op.cit, página 8

“Existen falsas narrativas creadas para invisibilizar a las mujeres, especialmente su papel en las sociedades indígenas. Los derechos, los bosques y la agricultura forman una sola estructura, no se puede separar uno de otro. En las sociedades preindustrial muchos medios de vida tradicionales giraban entorno a los bosques y la agricultura. Había un reparto más equitativo de las responsabilidades domésticas. Se ha creado una falsa narrativa que es funcional al patriarcado y al capitalismo. Cuando hay un río las mujeres se reúnen y pueden trabajar juntas. Con la modernidad y la masculinización de la agricultura, por ejemplo, que trae consigo el transporte por carretera, la movilidad de las mujeres está restringida y dominada por los hombres”. Shamila Ariffin, AT Malasia, participante del segundo seminario en línea interno de ATI sobre justicia de género y MCB realizado el 21 de abril de 2022.

Estas estrategias cobran cada vez más importancia en un mundo mercantilizado en donde la presión capitalista somete mucho más nuestros bienes naturales comunes, nuestras relaciones como humanos y con la naturaleza.²⁸ Las mujeres desarrollan tecnologías vinculadas al manejo del bosque desde una lógica de defensa territorial, de MCB y de agroecología. Estos lazos son más profundos y llevan a construir tecnologías sociales que se utilizan también en favor de las mujeres como ecotecnologías, el MCB, las prácticas agroecológicas, etc ... Esta lógica se opone a la producción de tecnologías para el agronegocio que se traduce en sistemas de vigilancia y control territorial, por ejemplo, con el uso de drones, georreferenciación y sensores o la intención de dar asistencia técnica en línea para programas o políticas de extensión rural.²⁹

Las mujeres del campo, los montes, bosques y de zonas de ribera y costa, vienen resistiendo a la destrucción de la biodiversidad por la acción del agronegocio y de las corporaciones transnacionales: son millares de campesinas y pescadoras las que sobreviven por la implementación de prácticas de MCB. Así, se manifiestan los saberes acumulados vinculados al cuidado de los territorios, el patrimonio genético, las formas sostenibles de producción y conservación de las

semillas, los alimentos, las plantas medicinales y la domesticación de las especies.³⁰

El ejemplo de las “quebradeiras de coco babaçu”, en el estado de Maranhão, en la región oriental de la Amazonía en Brasil que mantienen viva la resistencia y la lucha por el libre acceso y la protección de los babaçuais³¹, nos ayuda a entender lo anterior. Las prácticas desarrolladas en los patios de las casas son expresión de los saberes agroecológicos y de manejo del bosque y la biodiversidad que se van ampliando en el ejercicio de los intercambios de experiencias. Estos ayudan a profundizar las relaciones entre cultura y nutrición y la construcción de estrategias y políticas públicas a través de la creación de una federación a nivel nacional que ayuda a asegurar las condiciones para la elaboración artesanal y la comercialización de los productos de los bosques y la biodiversidad. La lucha de estas mujeres por la defensa de sus bosques y biodiversidad pone de manifiesto procesos organizativos a diferentes escalas,. Al centro está el cuidado de lo que es común, los bosques y la biodiversidad y además demuestran que, para las mujeres, la naturaleza, la biodiversidad y el conocimiento, hacen parte de una integralidad a nivel territorial que se defiende y preserva para el bien de toda la humanidad.

Este ejemplo, nos permite observar cómo las mujeres se organizan dentro de sus comunidades, construyendo una propuesta de agenda para la economía solidaria, la agroecología y el MCB basada en “una visión ética de justicia social y ambiental, que presupone el reparto de los trabajos del hogar, de cuidados y de la gestión de la producción, una vida sin violencia, guiada por el respeto y la igualdad. Es necesario reconocer y valorar la contribución estratégica de las mujeres en el suministro de la dieta básica, al producir alimentos saludables y diversificados, conservando la agrobiodiversidad y destinando parte de esa producción al consumo de las familias. El autoconsumo es una de las principales estrategias para garantizar la soberanía alimentaria, asegurando la mejora de la calidad de la alimentación y la reducción de gastos en alimentos, lo que proporciona mayor autonomía de la familia frente al mercado. Las prácticas de autoconsumo

30 SOF, 2015, página 84

31 La recolección del coco babaçu (de una palmera). La vida de las familias depende de la palma de babacu; con las fibras fabrican los techos de sus viviendas, puertas, ventanas y utensilios domésticos como ‘cofos’ (cestos hechos de la paja del babasú), ‘quibanos’ (tamices hechos de la paja para tamizar arroz) y estera.

28 Svampa, M.; 2019, pág. 70

29 Lobo N., Curado I.; 2022, página 10

deben reconocerse, valorarse y fomentarse por las políticas públicas, el acceso a créditos, desde la búsqueda y promoción de las prácticas del MCB.³²

A MANERA DE CONCLUSIONES

Es necesario comprender -y no olvidar- que existen visiones de mundo más profundas y complejas que las que solo ponen un precio y un dueño a los bienes comunes. Aquellas se fundamentan en múltiples valores y en muchos casos, visibilizan una conexión con aspectos espirituales y culturales. Este hecho, refuerza el entendido de que las mujeres preservamos los bosques y la biodiversidad practicando el MCB y no sólo respondiendo a las necesidades o ambiciones de los modelos de acumulación y mercantilización de la naturaleza. Nos lleva a alejarnos de las lógicas capitalistas, patriarcales, racistas y (neo)colonialistas desde donde se imponen formas de gestionar los territorios.

El vincular la justicia de género y el MCB, nos ayuda a combatir una forma androcéntrica y patriarcal de ser y estar en el mundo que aniquila otras formas de conocimientos y de pluralidad de existencias. Estos conocimientos milenarios, ligados a un manejo y gestión holística sobre los bienes naturales comunes, incluidas las tierras, los bosques, la biodiversidad, el agua, semillas, sus usos y transformaciones, permiten visibilizar el papel cognitivo de las mujeres y entender la genealogía de las prácticas de la preservación de los bosques y la biodiversidad.

Al referirnos al MCB desde el marco de justicia de género, como herramienta teórico-política-concreta, profundizamos y complejizamos su significado, en una especie de paralelismo de lo que la agroecología como herramienta política significa para la soberanía alimentaria y para la pervivencia de pueblos, comunidades, los bosques y la biodiversidad mismos. Es pues tarea seguir compartiendo cómo estas prácticas concretas, que agregan saberes y conocimientos creados y compartidos por mujeres, hacen parte del proyecto político de poner la vida, los cuidados, los bosques y la biodiversidad en el centro. Esto nos orienta a una agenda de transformación desde la exigencia de los derechos de las mujeres en el marco de los derechos colectivos de los pueblos para procurar lo que, desde algunos pueblos, comunidades y sectores se define como ethos comunal, en donde

otras formas de relacionarnos y cuidarnos desde el respeto de nuestros derechos fundamentales, son posibles.³³

Estos son reconocimientos básicos para seguir promoviendo la justicia de género y el desmantelamiento del patriarcado alrededor del mundo en el que mujeres, cuerpos racializados y disidencias sexo genéricas están participando en procesos de cuidado y preservación de los bosques y la biodiversidad con prácticas como las del MCB, a pesar de enfrentar múltiples violencias sobre sus cuerpos y territorios.

“Estamos en contra de las talas y las quemas de bosques, tenemos sumo cuidado de los ríos, de no ensuciarles, comemos sano, compartiendo las cosechas con los pueblos y comunidades hermanas, cuidamos las semillas y eso hace que nuestros bosques estén más fuertes”. Sandra Escobar, AT Honduras, participante del primer seminario en línea interno de ATI sobre justicia de género y MCB realizado el 11 de febrero de 2022.

La continuidad de la vida depende de los espacios sociales de producción y reproducción de esta que construyen a partir de estas prácticas, otras racionalidades más allá de las económicas, el valor del mercado y la propiedad privada. Reconocemos al MCB como una de ellas ya que conlleva la preservación y el cuidado de los bosques y la biodiversidad alrededor del mundo.³⁴ Estas prácticas refuerzan el acceso colectivo a la tierra y a los territorios y se enfrentan a la oleada de proyectos que pretenden no solamente condicionar la política pública de inversión en términos de manejo de los bosques y la biodiversidad, sino que ponen en juego los modelos de defensa de la vida en lo territorial. Es una imposición de los proyectos de privatización y despojo de los bienes naturales comunes.

En este sentido, la promoción del MCB en el marco de la justicia de género, como herramienta política concreta, puede impedir el avance de un modelo privatizador en los territorios por lo cual es central garantizar la participación política activa de las mujeres bajo el reconocimiento absoluto de sus cuerpos y sexualidad, conocimientos ancestrales, ejercicio de espiritualidad, derechos agrarios y de titularidad de la tierra y de su papel en la

32 SOF, op.cit, página 92

33 Svampa M., 2019, página 153

34 Lobo N, Curado I.; 2022, párrafo 6

reproducción de la vida, en los trabajos de cuidado y en la creación de comunidad, así como enaltecer la fuerza de sus memorias, cuerpos y la bravura de sus formas de vida cotidiana. Esto a su vez, significa proveer y potenciar espacios que históricamente han sido autoconvocados por mujeres para que su voz y sus experiencias se escuchen y para seguir complejizando los vínculos del MCB y la justicia de género.

“El hablar del MCB, desde una perspectiva feminista, nos permite ver a la naturaleza desde otros aspectos que también están implícitos en el cuidado del bosque, hacerlo desde las emociones, la sensibilidad, el ejercicio de la espiritualidad, nos permite volver a vernos y reconocernos”.

Theiva Lingam, AT Malasia, participante del primer seminario en línea interno de ATI sobre justicia de género y MCB realizado el 11 de febrero de 2022.

Este marco de justicia de género y MCB es algo vivo que tendrá que seguir nutriéndose de experiencias y diálogos con movimientos aliados de ATI para encontrar lugares comunes que nos permitan seguir promoviendo y exigiendo la permanencia de los procesos de defensa de la vida y por tanto los bosques y la biodiversidad. Implica también reconocer las perspectivas feministas en concordancia con la visión política de ATI, como las del ecofeminismo y feminismo comunitario territorial que nutren estos abordajes y nos permiten complejizarlos además de mostrar las tensiones y los ejercicios de poder que existen en el MCB y que tenemos que dismantelar como parte de una estrategia transformadora. Esto a su vez busca garantizar el derecho de las mujeres a la plena participación en la vida social, política y económica en sus comunidades, así como el acceso al agua, las semillas y las condiciones de producción y comercialización con autonomía y libertad, en el respeto a los ciclos de la vida.

LITERATURA CONSULTADA

Amigos de La Tierra Internacional (ATI).2018. Hacemos justicia de género y dismantelamiento del patriarcado. Recuperado de <https://www.foei.org/es/que-hacemos/justicia-de-genero-y-desmantelamiento-del-patriarcado/>.

ATI. 2022. Documento interno: Notas del segundo Webinar Manejo comunitario de Bosques y Justicia de Género.

Baltodano, Javier. 2015. El Manejo Comunitario de Bosques (MCB). Recuperado de: <https://www.foei.org/es/publicaciones/manejo-comunitario-de-bosques-y-agroecologia/>

Banco Mundial (BM).2017. Mujeres en la agricultura: las agentes del cambio en el sistema alimentario mundial.

Cabnal, Lorena.2012. Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. Recuperado de <https://elizabethruano.com/wp-content/uploads/2019/07/Cabnal-2010-Propuesta-de-Pensamiento-Epistemico-Mujeres-Indigenas.pdf>

Cardona Calle, Diego.2018. Manejo Comunitario de Bosques y Agroecología: vínculos e implicaciones. Documento de Amigos de La Tierra. Recuperado de: <https://www.foei.org/wp-content/uploads/2021/05/foei-cfm-agroecologia-ES-WEB.pdf>

FAO. 2017. Atlas de las mujeres rurales de América Latina y el Caribe. Recuperado de <http://www.fao.org/3/a-i7916s.pdf>.

FAO.2014. Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe: Recomendaciones de Políticas. Recuperado de <https://www.fao.org/3/i3788s/i3788s.pdf>.

FAOa.2020. Los bosques, la seguridad alimentaria y el género: vínculos, disparidades y prioridades para la acción. Recuperado de <https://www.fao.org/3/mg488s/mg488s.pdf>.

Fondo de Acción Urgente-América Latina (FAU). (2015). Mujeres defendiendo el territorio. Experiencias de participación en América Latina. Recuperado de https://fondoaccionurgente.org.co/site/assets/files/1177/mujeres_defendiendo_el_territorio_experiencias_de_participacion_en_america_latina-ilovepdf-compressed.pdf.

Global Witness. 2020. Última línea de defensa. Recuperado de <https://www.globalwitness.org/es/last-line-defence-es/>

Gudynas, Eduardo, "Extracciones, extractivismos y extrahecciones. Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales". En: Observatorio del Desarrollo, CLAES, 18 (2013), 1-17.

Herrero A.2018. Ecofeminismos: apuntes sobre la dominación gemela de mujeres y naturaleza. Recuperado de <https://www.ecologiapolitica.info/ecofeminismos-apuntes-sobre-la-dominacion-gemela-de-mujeres-y-naturaleza/>

Korol, Claudia. 2016. Somos tierra, semilla, rebeldía. Mujeres, tierra y territorio en América Latina. Somos tierra, semilla, rebeldía es una coedición de GRAIN, Acción por la Biodiversidad y América Libre. <https://www.grain.org/es/article/5563-somos-tierra-semilla-rebeldia-mujeres-tierra-y-territorios-en-america-latina>.

Lobo, Natalia; Curado Isabela.2022. Agroforestería, feminismo y agroecología: entretejiendo los saberes y el quehacer de las mujeres. Recuperado de: <https://capiremov.org/es/experiencias-es/agroforesteria-feminismo-y-agroecologia-entretejiendo-los-saberes-y-el-quehacer-de-las-mujeres/>.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). 2015. Se aboga por mayor acceso de las mujeres a la tierra en América Latina y el Caribe. Recuperado de <https://news.un.org/es/story/2015/08/1336661>.

OXFAM. 2020. Tiempo para el cuidado El trabajo de cuidados y la crisis global de desigualdad. Recuperado de <https://www.oxfam.org/es/informes/tiempo-para-el-cuidado>

Ramos, Guillen Claudia; Schenerock, Angélica. 2020. Megaproyectos, extractivismos y conflictos socioambientales en Chiapas, México. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Agua y Vida: Mujeres, Derechos y Ambiente A.C. Recuperado de <https://aguayvida.org.mx/wp-content/uploads/2021/02/Documento-Megaproyectos-Extractivismos-y-Conflictos-SocioAmbientales-Chiapas.pdf>

Red Mundial por el Derecho a la Alimentación y a la Nutrición (2019) Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición, edición 11: El poder de las mujeres en la lucha por la soberanía alimentaria. Disponible en: <https://www.righttofoodandnutrition.org/es/el-poder-de-las-mujeres-en-la-lucha-por-la-soberania-alimentaria>

Rede social de justiça e direitos humanos.2020. DESMATAMENTO, GRILAGEM DE TERRAS E FINANCEIRIZAÇÃO: Impactos da expansão do monocultivo da soja no Brasil. Recuperado de <https://www.social.org.br/images/pdf/2022/relatorio2022.pdf>

Ribeiro, Silvia. 2002. Revista Biodiversidad: Medicina tradicional, patentes y biopiratería. Recuperado de: <https://www.biodiversidadla.org/Documentos/Medicina-tradicional-patentes-y-biopirateria-por-Silvia-Ribeiro>

Segato, Rita.2016. Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres. Recuperado de https://www.feministas.org/IMG/pdf/libro_ritalaurasegato.pdf

SOF.2015. Las mujeres en la construcción de la economía solidaria y la Agroecología. Recuperado de <https://base.socioeco.org/docs/livro-agroecologia-web.pdf>

Solano ORTÍZ, Lina. "Mujer, violencia e industria minera". (2015). Disponible en: <https://tequiojuridico.org/tequiojuridico/2015/12/DEFENSORAS-DEL-TERRITORIO.pdf>

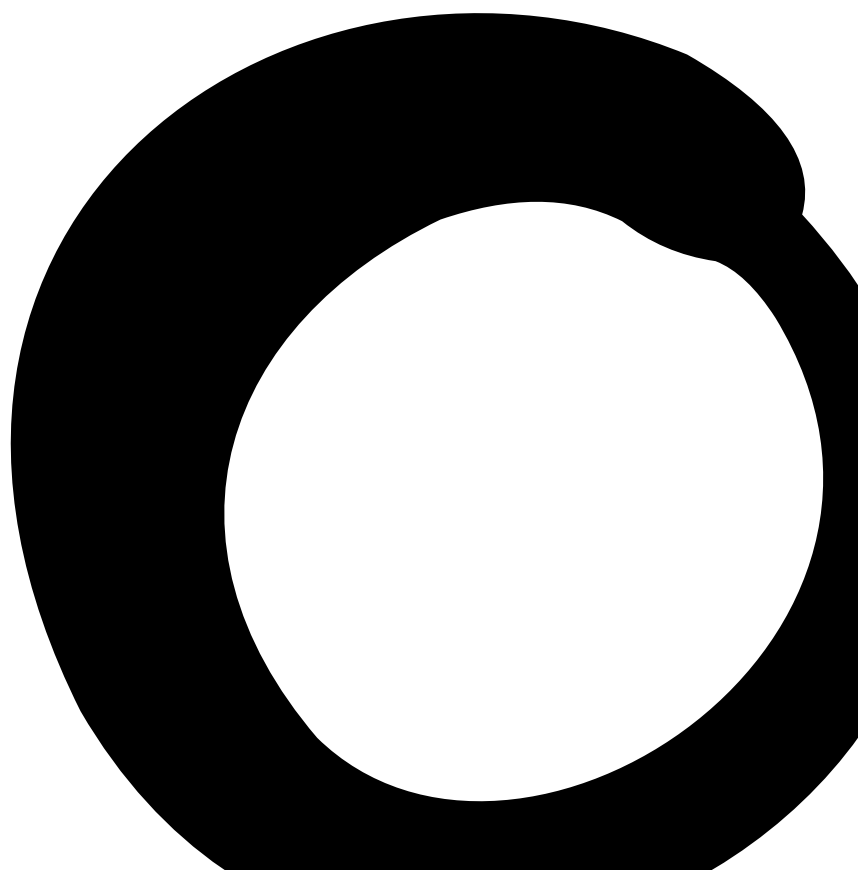
Svampa, Maristella. 2019. Neoextractivismo y desarrollo. En Las fronteras del neo-extractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias. Recuperado de: http://calas.lat/sites/default/files/svampa_neoextractivismo.pdf Págs. 14-24.

DOCUMENTO MARCO DE JUSTICIA DE GÉNERO PARA EL MANEJO COMUNITARIO DE BOSQUES



**Amigos de
la Tierra
Internacional**

Claudia Ramos Guillen es la autora de este análisis
escrito para Amigos de la Tierra Internacional en el 2022.



www.foei.org

Amigos de la Tierra Internacional
Secretaría
P.O. Box 19199, 1000 GD
Ámsterdam, Países Bajos

Teléfono +31 (0)20 6221369
Web[at]foei.org
Twitter.com/foeint_es
Facebook.com/foeint.es